

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA

4-31 JULIO DE 2010 v2

1 de julio de 2010. Previos

Por Manolo Luque, con la ayuda de Álvaro, Lolo y Rafa:

“Madrugones, trenes, viajes en la Vito y atascos en Sevilla han sido la tónica general de las cuatro últimas semanas, aunque nosotros sólo hemos puesto los últimos ladrillos, ya que todo esto conlleva una cantidad considerable de tiempo, esfuerzo y dedicación a lo largo del año, que deben tenerse en cuenta.

Creo que todos llegamos con algo de miedo a la primera reunión en Plaza de Cuba, y la verdad es que salimos más asustados de lo que entramos: se nos dijo que la convivencia no iba a ser un camino de rosas, y Gabi puso los puntos sobre las íes. Lo cierto es que esto no nos vino nada mal, ya que el lunes siguiente estábamos puntualmente en el centro de vacunación internacional en Sevilla (alguno como Javi Fernández-Martos con peor cara). Y con frases tan estimulantes como la de Gabi: “Todo lo que os han dicho del resto de las otras posibles vacunas, olvidadlo, no hacen falta”, nos volvimos a casa.

En la convivencia previa del 20 de junio en el Colegio Mayor Guadaira nos reunimos todos los miembros del grupo, para conocernos y hacernos una idea del equipo que íbamos a formar. Más explicaciones (por quinta vez), unos bocadillos, un partidito de fútbol, un chapuzón en la piscina, y vuelta a casa con una buena impresión de los integrantes de la expedición peruana.

Tras muchas idas y venidas por Sevilla, nos encontramos ultimando los detalles para la convivencia en Perú. Ahora, a tres días del momento de partida, la gente está con muchas ganas de empezar la aventura, y nadie sabe a ciencia cierta qué pasará allí. De lo que estamos seguros es que va a ser una experiencia difícil de olvidar.

Y he aquí a los Integrantes

Gabriel Moreno, líder indiscutible de la expedición.

Miguel García, guitarrista, animador cultural y desconcierto entre los nativos peruanos.

Nacho Valdés, va a ser de gran ayuda en lo que a pintar paredes se refiere.

D. Javier Criado, sacerdote, ayudará a que nuestra aventura peruana sea fructífera para todos.

José Alonso, hombre de gestión y estudiante de arquitectura, que nos iluminará con su saber sobre la construcción.

Álvaro Estrada, personaje de ideales claros y gran patilla. Carácter alemán, espíritu francés.

Lolo de Burgos, hará más ameno nuestra estancia en Perú con su alegría constante.

Carlos López, que con sus 2 metros 65 de estatura oteará nuevos horizontes, y nos hará parecer más pequeño a los Andes.

Manolo Luque, diplomático de nacimiento que nos ayudará a filosofar sobre las pequeñas cosas de la vida.

Rafa Sánchez-Ramade, dará al equipo el glamur necesario.

Juanga Venceslá, llenará los Andes con su peculiar risa.

Javi Fernández-Martos, dará el toque peculiar a la raza hispánica, y dicen que va a Perú buscando el raciocinio.

Carlos Pinto, con su pelo rojizo no pasará desapercibido entre los peruanos.

Juan Rodríguez, aportará al equipo la sensatez que necesita.

Pablo Moyano, nos enseñará a ser calmados en los momentos de máxima tensión.”

4 de julio de 2010. Aviones

Por Manolo Luque y Álvaro Estrada:

Con mucho calor, los cordobeses llegamos a Plaza de Cuba para dejar las maletas y pasar allí la noche. El resto de los de la convivencia eran de Sevilla, así que se organizaban por su cuenta. Tras mucha sangre, sudor y lágrimas derramadas, conseguimos meter el material de voluntariado en unas maletas que ya iban llenas de por sí. Tras la misa, vimos el partido España-Paraguay, viviendo los penaltis con la tensión propia que estos conllevan. “Dormimos” en la sala de estar del club, donde nos dejamos el cuello y la espalda, aunque esto nos serviría de preparación para las tres noches que nos esperaban.

A la mañana siguiente nos levantamos temprano, desayunamos muy bien, y fuimos directos al aeropuerto de Sevilla. Allí nos encontramos con el resto del equipo. Es de agradecer la ayuda que nos prestaron algunos padres para poder ir hasta el aeropuerto con nuestros maletones: muchas gracias de nuevo.

Ya teníamos las tarjetas de embarque sacadas el día anterior, ahora nos quedaba la facturación de los 30 maletones. Asunto no fácil, porque llevábamos sobrepeso en algunas, y, aunque habíamos hecho gestiones para que facilitaran el asunto, todo al final quedaba en la buena voluntad de las encargadas de facturación. Hubo pequeños momentos de tensión y negociaciones, y al final todo solucionado.

El viaje hasta Madrid fue un paseo comparado con las doce horas de avión que “padeceríamos” una hora más tarde. Este era el primer trayecto en avión que algunos componentes de la expedición tomaban, así que vimos alguna que otra cara de susto como la de Carlos López y Juanga Venceslá. Salimos tarde, así que llegamos con el tiempo justo para el embarque, lo que le daba un *toque* más de tensión al viaje.

El avión Madrid-Lima fue un largo recorrido de tertulias (estábamos todos juntos en la parte trasera), cabezaditas, partidas de ajedrez, etc., que terminaría con dos pésimas películas, algunos bufidos de desesperación y demasiadas voces de azafatas con “te, café, ¿más te?, ¿más café?”, en un viaje que parecía no acabar nunca, pero que todos llevamos con alegría.

Una vez en el aeropuerto Jorge Chávez conseguimos rescatar nuestras maletas (que milagrosamente no se habían extraviado) de la cinta transportadora, y nos dirigimos al control aduanero, donde Manolo Luque iba a pasar un mal rato cuando le obligaron a abrir la maleta, por unos “objetos metálicos” que había detectado el escáner, y que resultaron ser inofensivos coches de juguete. Al pulsar el botón de salida nos tocó “rojo” a casi la mitad de los que íbamos, y a esos nos hicieron pasar las maletas por el escáner, en el que sólo a Manolo le detectaron un bulto sospechoso. Habíamos logrado pasar sin problemas el material de voluntariado y unas buenas raciones de jamón y queso para las celebraciones.

Por fin pisamos con mucha ilusión tierras peruanas, y aprovechamos para rezar, a pie de aeropuerto, por todos los que nos habéis ayudado y por todo el Perú.

5 de julio de 2010. Estancia en Lima

Por Manolo Luque, Álvaro Estrada y la colaboración de Lolo de Burgos:

La idea de que Perú, concretamente Lima, es otro mundo, estaba latente en la cabeza de más de uno de nosotros cuando, montados en el “combi” –que tuvimos que gestionar sobre la marcha en el aeropuerto, pues la contratada no se presentó-, atravesamos los barrios más pobres de la capital andina. Allí se alternaban las casas más humildes con amplias mansiones con grandes medidas de seguridad, dando lugar a un contraste entre riqueza y pobreza.

Con este pensamiento llegamos al club Saeta, que para nuestra suerte se parecía algo más a estas últimas. Allí nos recibió el director del club, Lucho. A pesar de que en el avión nos habían dado varias comidas, el cambio horario y el jet lag (siete horas menos) había hecho estragos entre nosotros, y nos pedía otra cena. Pasamos la noche como pudimos, agradeciendo las mantas y las almohadas de Iberia (¿verdad Javi?) y los sacos que llevábamos.

Madrugón general (después de 9 horas durmiendo), con la excepción de Miguel García, al que se le pegaron las sábanas. Desayuno fuerte comprado en Plaza Veá (cerca del Saeta), y nos lanzamos a la exploración de la ciudad de Lima con la única protección de Miguel García y Nacho Valdés (Gabi estaba gestionando el coaster para ir hasta Huancavelica, ya que el que habíamos contratado nos había dejado tirados). Remojón en el Pacífico, con Japón al otro lado, y..., de repente, nos encontramos sumidos en el caos del tráfico limeño. Hicimos un largo recorrido por la catedral de Lima, donde se encuentran la tumba de Francisco Pizarro, además de los retablos de “caooooba”. El obispo auxiliar de Lima, D. Raúl Chau, conocido de D. Javier Criado, nos mostró el Palacio Arzobispal. Nos despedimos de él con frases tan ocurrentes como la de Carlos Pinto “Chao, Raúl Chau”

Después de la comida, unas cuantas peleas entre Javi y Miguel García, y la aventura de cambiar dinero en la calle. Los que íbamos a jugar el partido nos volvimos antes hacia el Saeta, y nos metimos en dos comités. No sé cómo, pero en dos taxis (comités) conseguimos meternos once personas. Una vez en el club, fuimos al colegio Alpamayo, donde jugamos una pachanga de fútbol algo desequilibrada. El equipo formado por Lolo, Carlos&Carlos, José Alonso y Rafa se alzó con la victoria (9-6). Vuelta a casa, ducha, cena ligera y directos al coaster donde pasaríamos metidos los dos siguientes días. El coaster es una mezcla cutre entre autobús, furgoneta y patera, con las cortinillas que toda abuela tiene en su casa, y lleno

de maletas hasta en el techo. Las ventanas se abrían con los baches (que eran prácticamente todo el camino), aunque Miguel y Fernando, que eran nuestros conductores, demostraron su gran habilidad al volante durante todo el camino. Allí nos esperaban las 8 primeras horas de viaje en coaster hacia San Ramón.

6 de julio de 2010. Viaje hacia Huancavelica pasando por la Selva

Por Manolo Luque y Álvaro Estrada:

Aunque los peajes, innumerables paradas nocturnas por la policía (para pagar el establecido “impuesto” de 3 soles, si no quieres problemas) y las carreteras estrechas -a cuyos lados sólo se encontraban o la montaña o una caída con final trágico-, nos lo pusieron difícil, conseguimos llegar al pueblecito perdido de San Ramón, después de 8 horas de viaje en la noche andina. Todo ello gracias a un estupendo y prudente manejo de nuestros conductores. A la llegada nos lanzamos a la búsqueda de una iglesia para tener la misa, que fue finalmente en la Iglesia de la plaza del pueblo. Era la llamada catedral, en la que un amable sacerdote de Burgos nos facilitó todo. Allí asistimos misa con dos visitantes inesperados: unos pájaros que se colaron en mitad de la liturgia. Y es que no tenía cristales en la ventana, eso da idea del clima que en esa zona del Perú hace habitualmente: soleado y caluroso.

Antes habíamos empezado a comprar el desayuno, entre ellos una “pansitos” –panes-, que dejamos reservados. Había que ver nuestras caras cuando, después de unas doce horas de coaster, con el cuello hecho polvo, tras la misa volvimos a la tienda y la mujer a la que habíamos reservado el pan nos dijo que los había vendido. Afortunadamente Miguel García y Nacho Valdés consiguieron llegar hasta el mercado local, y compraron un desayuno potente. Con esas viandas compradas (para ahorrar) no dirigimos hacia un establecimiento en que pedimos algo caliente. Así fue como en ese mismo desayuno tuvimos nuestro primer encontronazo con el famoso mate de coca. Con el que algunos como Lolo de Burgos no hicieron buenas migas, justo al contrario que Álvaro Estrada. Carlos Pinto se dejó orientar por Miguel, uno de los conductores del coaster, y probó suerte con la gastronomía local.

Después de esto, volvimos a embarcar en nuestro querido coaster rumbo a las cataratas de San Ramón. Fue un viaje lleno de baches (para variar), pero con un paisaje espectacular: la selva “amazónica” a ambos lados y el río Perené bajo nosotros.

Llegamos a un bar que estaba antes de la cascada, donde un mono y un tigrillo de los lugareños (el primero en especial) causaron furor entre Javi Fernández-Martos y Carlos Pinto. Esperando encontrarnos con un salto de agua pequeño, la cascada del Velo de la Novia resultó ser una catarata en toda regla: en la selva todo es XXXL. Rodeados de las mariposas de colores exóticos (la azul fue la que más gustó) descubrimos que teníamos al auténtico hijo de Tarzán entre nosotros, José Alonso, quien no dudó en lanzarse al lago de la catarata, al que después se unieron Carlos Pinto, Javi, Lolo y Álvaro. Hicimos un recorrido hasta otra cascada, que era aún más espectacular. Allí nos decidiríamos el resto a disfrutar del salto de agua, menos Pablo, Gabi, D. Javier Criado, Nacho Valdés y Carlos López.

El almuerzo fue de lo más extraño, ya que Miguel y Nacho Valdés se hicieron con unas latas de “deliciosa” caballa, que usamos para rellenar los “pansitos” junto con mayonesa. Era lo “máximo” que habían conseguido en aquel pueblo. Nos llevamos las viandas a una especie de tienda amplia y abierta hacia afuera, con una tele. Allí compramos algo de bebida y patatas fritas. Fue una comida extraña: viendo el Holanda-Uruguay, quizás en uno de los lugares más extraños (un pueblo perdido entre las cataratas y San Ramón), en lo que fue el cumpleaños más extraño de la vida de Álvaro Estrada.

Pero lo que iba a ocurrirnos después iba a ser más raro aún. Teníamos previsto ir a un lugar curioso, y nos animó aún más el ir los consejos de un hombre raro con los brazos cortos que conocimos al pie de la catedral. Así que fuimos a la reserva de los “Ashanika” (más conocidos entre nosotros como los Pampamichi). Lo que allí nos pasó merece ser contado en un episodio aparte, pero es seguro que de esa vivencia vamos a sacar unas cuantas anécdotas. Nada más llegar nos dimos cuenta de que iba a ser una auténtica farsa cuando una niña avisó al poblado desde lejos que unos gringos (es decir, nosotros) estábamos llegando. Cuando aparcamos nos recibió el jefe de los Pampamichi, quien todavía se estaba colocando las plumas del sombrero. Nos disfrazamos como auténticos indígenas, y el jefe nos reunió y nos contó una historia con bastantes lagunas, y que parecía como inventada sobre la marcha (si no, hay que preguntarle a José Alonso que la ha memorizado y nos la recuerda todos los días). Después hicimos una especie de danza indígena en versión cutre, y compramos artesanía local. Nos reímos y disfrutamos mucho de todo aquello: no se olvida.

Ahora nos esperaba la parte dura de la jornada. A pesar de las advertencias de que ya iba a anochecer hechas por una local, nos adentramos en la selva para ver la catarata del Tírol, de la cual apenas vimos nada, ya que, aunque hicimos el camino de ida casi corriendo, la noche se nos echó encima en medio de la selva. Ya que estábamos allí, terminamos el camino y llegamos a la catarata: la mejor. Alumbrados con dos linternas y móviles comenzamos la marcha de vuelta, avisando a los que venían por detrás de las irregularidades del camino: auténticos scouts. Cabe decir que Pablo y Álvaro iban "ligeramente" asustados, y que Javi iba buscando bichos e intentando cazar las luciérnagas. Un local que había ido a buscarnos nos encontró al final del camino, y sus intenciones no eran desinteresadas ya que su señora esposa nos estaba esperando al lado del coaster (que estaba aparcado en medio de la nada) para vendernos un agua, a la que no hicimos ascos, pues toda la estancia de San Ramón fue de mucho calor y sudor, y habíamos llegado al final de esta excursión especialmente sedientos.

Volvimos al pueblo, al mismo lugar donde habíamos desayunando, tomamos allí algo de cena, y preparamos nuestros cuellos y espaldas para volver a pasar otras doce horas metidos en el coaster-patera. Después de un día acalorado nos esperaba el asalto al clima final: el frío, así que nos pertrechamos con todas las mantas, sacos y anorak posibles. ¿Dirección? Al fin Huancavelica.

7 de julio de 2010. Llegada a Huancavelica

Por Juanga Venceslá:

Amanecía en los Andes cuando alguien en el coaster vio un cartel que decía: Bienvenidos a Huancavelica. En ese momento se despertaron los pocos que seguían dormidos: llevábamos mucho tiempo esperando este momento. La primera impresión fue impactante. Aunque sabíamos lo que nos esperaba, la realidad superó a nuestra imaginación, lo cual aumentó nuestras ganas de aprovechar al máximo el campo de trabajo.

El coaster avanzaba por las calles de Huancavelica, cuando de repente se paró: habíamos llegado al seminario, nuestra residencia. Lo primero que hicimos fue descargar las maletas y desayunar. Era la primera vez que pisábamos tierra definitivamente a tanta altura (3.680 msnm), y con una sensación a la vez extraña y normal. Pero de normal nada, pues es engañoso: cualquier pequeño esfuerzo lo "pagas". Si no, que se lo digan a Lolo que empezó a ayudar con entusiasmo a descargar las maletas, y en unos minutos tenía el estómago revuelto y no desayunó demasiado. Después nos dimos una ducha por primera vez en un dos días.

Una vez situados en Huancavelica llamamos a nuestros padres. En muchos casos sirvió para tranquilizarlos, ya que muchos conocían el accidente de autobús de un grupo de voluntarios españoles que había ocurrido en Cuzco, y por cuyas víctimas pedimos en la misa. Terminada la comida fuimos corriendo a ver el partido España-Alemania, el cual pudimos ver en una sala del seminario con cañón en pantalla gigante, junto a los seminaristas. Nos extrañamos que muchos de ellos apoyasen a Alemania. Nosotros íbamos equipados con nuestras banderas y bufandas para animar, con el poco oxígeno que teníamos, a la Selección, la cual nos dio una gran alegría. Lástima que no estuviésemos en España para vivirlo.

Por la tarde salimos a conocer la ciudad de Huancavelica. Muchos aprovecharon para comprar chuyos (los gorros típicos peruanos) muy útiles para el frío que nos espera.

8 de julio de 2010. Primeros trabajos

Por Manolo Luque:

Al igual que el día de la llegada a Huancavelica, nuestro segundo día aquí fue tranquilo. Gabi nos *concedió* levantarnos algo más tarde, y comenzamos el día participando en la misa, y, a pesar de lo que habíamos dormido, bastante cansados. Allí José Alonso nos dio una clase práctica de cómo no ayudar a misa: está nominado al premio monaguillo del año.

Luego tomamos el desayuno (mate de coca incluido) y nos dividimos en dos grupos: uno más grande, liderado por Miguel, para tratar de organizar el Quinuales ("misión imposible"), y otro capitaneado por Nacho Valdés se encargó de ver las casas susceptibles de ser rehabilitadas.

El grupo de rehabilitación formado por Juanga, Juan, Pablo, Nacho Valdés, D. Javier y José Alonso, se montó en la pick-up de la Madre Gracia, y se dirigieron a la primera vivienda. Se encontraba en la zona de

“Invasión” (llamada así porque aquí se asentaron los habitantes de la montaña cuando huían del grupo Sendero Luminoso). Tras quince minutos de marcha por caminos de tierra y baches (lo normal) dieron con la casa. Esta “casa” ocupaba ocho metros cuadrados para seis personas, y estaba formada por cuatro muros de adobe sin tejado.

Para ir a ver la siguiente vivienda fueron a recoger a la dueña, quien trabaja en el Comedor La Providencia (lugar donde se da de comer a más de 800 niños al día), que los llevó hasta su casa, algo mejor situada. La verdad es que estaba en mejores condiciones que la anterior. Disponía de techo pero estaba habitada por cinco personas y no tenía baño interior. Ahora tocaba analizar la situación de cada familia, encontrar a Leoncio (el maestro de obras), lo que no iba a ser tarea fácil, y escoger la solución para las familias. Ambas viviendas habían sido elegidas para que fuesen vistas por nosotros por la madre Gracia, que es la superiora de las monjas que nos preparan la comida y nos lavan la ropa, y también nos facilitan muchas gestiones en Huancavelica.

Por nuestra parte, los del Quinuales fuimos al Seminario Menor y allí el padre Mariano nos condujo en una pick-up a la municipalidad (ayuntamiento). Fuimos a entrevistarnos con el alcalde Ldo. Pedro Palomino, más conocido como “Ingeniero Pedrito”. Nos encontramos con un hombre simpático, abierto y dispuesto a ayudar, y que nos facilitó un local para realizar el club, y puso a nuestra disposición el polideportivo “Pampa Amarilla” para todas las horas que nos hiciera falta. Todo aquí es así de increíble.

El local no estaba mal, teniendo en cuenta lo que aquí hay, lo único que necesitaba: una limpieza a fondo. Fotocopiamos las invitaciones del Quinuales, y una señora quechua que por lo visto no está muy en sus cabales empezó a perseguirnos por la calle.

Esa misma tarde algunos fuimos a repartir las invitaciones para el club y se las dimos a muchos chibolos. Por la noche tuvimos la celebración del cumpleaños de Álvaro Estrada y brindamos con unas Heineken, zumo Tampico y Coca-Cola, para después cantar durante un largo rato, con Miguel a los acordes y Lolo a la caja.

9 de julio de 2010. Comienza el Quinuales

Por Juanga Venceslá:

Como va a ser habitual en estos días, después de la levantada tenemos un rato de oración y misa. Luego a por un buen desayuno más o menos europeo, acompañado de huevos fritos, o salchichas, o aceitunas, o queso blanco... aquí todas las combinaciones valen. Una vez terminado el desayuno nos dirigimos a la sala de estar, donde, como de costumbre, Gabi nos diría qué tocaba hacer. La tarea de nuestro grupo era, ni más ni menos, que anunciar por toda Huancavelica el club Quinuales. Otro equipo se encargaría de limpiar y adaptar la sede del club.

Todos nos dedicamos a cuestiones del Club Quinuales, pues, como dijimos en el anterior diario, para acometer la construcción de casas teníamos que encontrar a Leoncio, el maestro de obras que nos ha ayudado en estos años y que es extraordinario (cosa no fácil por estas tierras). Así que hasta que lo encontráramos no podíamos comenzar con la construcción. Lo de encontrar a Leoncio fue una aventura, pues él normalmente ya sabe que llegamos por estas fechas y nos busca, pero esta vez no fue así. Nos lanzamos a la aventura de ir preguntando a tiendas que venden material de construcción y a gente que nos encontrábamos por la calle del barrio donde sabemos que vivía. Era como buscar una aguja en un pajar (es un pueblo de 32.000 habitantes), y finalmente encontramos a tres Leoncios. Eran tres “Leoncios” maestros de obras, pero ninguno era el que buscábamos. Tras mucho encomendar, y cuando después de dos días parecía imposible, la solución vino casualmente cuando encontramos a Yolanda (a la que compramos material escolar para el Quinuales, y le habíamos construido una casa hace dos años), y Nacho le preguntó, por preguntar, si lo conocía. Y, efectivamente, conocía a su mujer que trabajaba en el mercado, así que fue a buscarla y le dio aviso. Esa misma noche, gracias a Dios, hablamos con él.

Los del primer grupo de trabajo nos dividimos en grupos de dos. Y cada grupo tenía encomendados tres colegios. Tuvimos que ir clase por clase anunciando el club. Era sorprendente cómo nos recibían: destaca la presentación en el colegio Victoria de Ayacucho, donde José Alonso se dirigió por megafonía a unos mil niños que desfilaban. Terminada la presentación los niños le dedicaron una enorme ovación. Se les veía deseosos de ir al club.

Del otro grupo hay poco que decir, aunque fue una dura tarea: estuvieron intentando asear el Quinuales, lo que no fue tarea fácil.

Por la tarde comenzó el club Quinuales para los niños que tenían el colegio por la mañana. Por ser el primer día organizamos un campeonato de fútbol en el coliseo de la Pampa Amarilla, al que acudieron 150 chibolos. Mientras unos jugaban al fútbol, otros jugaban al balonmano con Manolo Luque y Lolo. A la salida repartimos chupetines (chupa- chups).

Esa misma noche, empezamos en la tertulia el juego de las películas, donde cabe destacar la habilidad de Nacho Valdés a la hora de elegir títulos, y los desesperados intentos de José Alonso cuando tuvo que escenificar "Crueldad intolerable".

10 de julio de 2010. Excursión a Sta. Bárbara

Por Álvaro Estrada:

El día empezó como de costumbre (levantada, misa) y, tras un fuerte desayuno, que tomamos aconsejados por José Alonso, pues nos había advertido de que los bocatas de la comida podían no ser demasiado nutritivos, nos pusimos en marcha hacia las minas de Sta. Bárbara, guiados por Gabi.

La subida fue bastante dura. Salimos del seminario con toda clase de precauciones, como crema solar, cacao para los labios, gorra para el sol y ropa de abrigo, y a los diez minutos estábamos en manga corta y escuchando a nuestro alrededor la respiración, suspiros, bufidos y latidos del corazón de nuestros compañeros, ahogados por la falta de oxígeno y la diferencia de altura entre Huancavelica y Córdoba o Sevilla.

El ascenso a Sta. Bárbara continuó con el asombro general al ver cómo unos chibolos en mountain bike nos adelantaban a gran velocidad, y con algunas fotos y varios intentos frustrados de tocar una alpaca protagonizados por Javi y Juanga. El paisaje que nos acompañaba: sobrecogedor.

Al fin, con los pulmones en la mano, conseguimos llegar a la antigua mina de Sta. Bárbara, donde no pudimos entrar pero sí tomarnos varias fotos con el escudo grabado en piedra de Carlos II.

Más tarde comimos cerca de la antigua iglesia, valorando los bocadillos que en nuestro querido seminario nos había preparado, y que estaban bastante bien (el que más éxito tuvo fue el de atún). Después, Miguel García nos guió a un lugar con unas vistas impresionantes de las montañas, y en el que se mostró firme partidario de dormir una siesta "una o dos horitas". Su deseo fue interrumpido por Javi, que se aburría, y por un pastor medio loco que nos gritaba cosas en quechua (luego Gabi, licenciado en filología quechua, nos dijo que sólo quería que no entráramos en la iglesia). Todo ello acompañado de un radiante sol, alternado algunos episodios de granizo y llovizna.

Del camino de regreso hay poco que mencionar, quizás que posiblemente rezáramos el rosario a más altura de nuestras vidas (unos 4200 metros), y que Gabi tuvo que volver corriendo a por la cámara, ya que se la había dejado olvidada a mitad de camino, y por último esa agradable sensación de no ahogarte por el esfuerzo. Ya después de esta hazaña podemos decir que estamos aclimatados a la altura.

11 de julio de 2010. Domingo de fútbol

Por Manolo Luque con la colaboración de Lolo de Burgos:

El domingo nos levantamos algo más temprano de lo habitual, ya que casi todos nos habíamos apuntado al retiro mensual. Durante el retiro pudimos hacer un parón breve para asimilar tantas cosas que ya hemos vivido en estos días, y plantearnos a fondo nuestras vidas. Cuando éste acabó nos dispusimos a jugar el primer partido de futbito contra los seminaristas. Nuestro combinado, falto de oxígeno, creyó en la remontada cuando perdíamos 6-2. Logramos el empate, pero una cantada del portero de José Alonso en el último suspiro del partido dio la victoria a los locales (7-6).

Taquicárdicos nos dimos una ducha y bajamos al comedor, en lo que probablemente haya sido el almuerzo más rápido de la historia: nadie quería perderse ni un segundo de la final del mundial. Ésta no contribuyó en lo que a rebajar nuestras pulsaciones se refiere, ya que nos tuvo con el corazón en un puño los 120 minutos que duró el encuentro.

El fútbol es así: unas veces da alegrías y otras decepciones, y que es justo lo que nos pasó en este día, pues aunque no alcanzamos la victoria contra los seminaristas, pudimos celebrar la victoria de la rojigualda.

Un día agrisulce que terminó con una fiesta en la que degustamos los productos patrios que llevábamos con nosotros: unos buenos quesos y jamón serrano.

12 de julio de 2010. Ahora sí que sí

Por Lolo de Burgos y Manolo Luque, con la colaboración de Juanga Venceslá:

Excursiones, preparativos y los demás menesteres que hasta ahora habíamos hecho, no tenían nada que ver con el día que nos esperaba. Con las sábanas pegadas, y un despertar tardío -gracias a un fallo del encargado de despertar José Alonso-, nos vestimos rápidamente para ir a misa. Un desayuno rápido iba a ser el aperitivo de la tensión que padeceríamos durante el día.

Los grupos (Construcción y Quinuales) se dividieron para hacer frente a una larga mañana. El grupo de rehabilitación de mañana, formado por Gabi, Manolo, Juanga, Álvaro, Lolo, Nacho Valdés y José Alonso, se dirigió a la zona de la casa a construir cargados con nuestros guantes, crema solar y labial (imprescindible) y con ganas de derribar muros.

Nuestros sueños de comenzar a derribar muros, de la antigua construcción de tapial, y colocar tabiques, se vieron truncados momentáneamente por un montón de tierra y piedras que estaban a la entrada del solar, y que tardamos dos horas en quitar, pues estorbaban para poder comenzar la obra. Cuando pensamos que estábamos quitando las piedras más grandes vimos a Gabi levantar sin apenas esfuerzo piedras del tamaño de monolitos. Tenemos que dar las gracias a Nacho –coordinador de rehabilitación-, que se fue de compras unas dos horas con Leoncio (maestro de obras) para volver al fin con una bolsa con guantes. Las dos pequeñas picadas que pegó al muro, casi derruido, fueron “imprescindibles” para tirar un muro que con gran esfuerzo y la ayuda de Gabi conseguimos tirar.

Los componentes del Quinuales de mañana (Carlos Pinto, Carlos López, Javi, Juan, Rafa y Pablo), liderados por Miguel García, llegaron al club con la mirada atenta de unos 30 chibolos, un buen comienzo para el primer día del Club del turno de la mañana. A ellos se les seguirían sumando más chibolos en ese día y siguientes. Más tarde se dirigieron en busca de las ansiadas y necesarias sillas para el club. Se acercaron al Ayuntamiento, y allí una secretaria del ayuntamiento les consiguió una pick-up del Serenazgo (sí, aquí aún existen los serenos, una especie de pseudo policía de vigilancia), que les acercó a la sede de un programa de integración social infantil, donde consiguieron las 70 sillas (aquí conseguimos las cosas casi de milagro). Miguel, sin darse cuenta, tuvo la genial idea de sentarse de copiloto, con lo que el otro policía-sereno tuvo que ir en la parte trasera del vehículo. Para llevar las sillas hubo que subirse a la parte de atrás para, con dificultades, mantenerlas sin que se cayesen. Consiguieron llegar con todas intactas al club.

Por la tarde, continuaron las clases del Quinuales turno de tarde, sin nada en especial: simplemente presentación. Cayeron los primeros ways (puntos que se llevan los chavales). Por su parte, los de rehabilitación de la tarde siguieron con la destrucción de la casa y comenzaron a cavar las zanjas.

13 de julio de 2010. Empieza la rutina

Por Juanga Venceslá:

Como de costumbre, terminado el desayuno, cada grupo se dirigió a su lugar de trabajo. Los de rehabilitación nos dirigimos, en un paseo de 29 minutos, a La Invasión (barrio periférico de Huancavelica que se formó cuando los habitantes de las montañas huyeron de Sendero Luminoso hacia la ciudad), donde nos esperaba la casa de la señora Margarita. Es madre de cinco hijos, y cuando la hija menor tenía siete meses su marido la abandonó (es decir, como ocurre aquí con cierta frecuencia: desapareció definitivamente). Le dejó sin dinero, sin casa y sin nada. Ella ha ido viviendo de alquileres, y cuando es incapaz de afrontar los pagos la echan de la casa. Hace unos días a su hija de trece años tuvieron que hacerle una cesárea y, tras muchos días en el hospital en situación muy grave para ella y para el niño, parece que ambos están recuperándose. El bebé es fruto de una violación, y, gracias a Dios, ella no quiso abortar.

En la invasión esta familia tiene una propiedad pequeñita, en la que tenían construidos las paredes laterales de una pequeña estancia en tapial (barro y paja) en regular estado. Querían, y con ello se quedaban muy contentos, que les pusieramos el techo, con lo que les quedaría una única habitación para toda la familia de

6 miembros. Pero hemos preferido hacer una cosa mucho más decente: dejar una parte antigua techada de cocina, y destruir la otra parte haciendo una edificación de dos plantas en ladrillo.

Así que, tras destruir la parte antigua inservible, empezamos a construir las zanjas donde irían los cimientos. Fue un día muy duro: a las condiciones de altura en las que trabajamos, se unía lo complicado del terreno para cavar: mucha piedra. Nos queda la vuelta a nuestra residencia en otro paseíto de media hora.

Una anécdota: la señora Margarita, quien no tiene dinero ni para comer, en un descanso de la construcción, sin que nos diéramos cuenta nos compró una Inca-Kola para que nos la bebiésemos. La Inca-Kola es un tipo de refresco peruano de mucho éxito, y que no tiene nada que ver con lo que hay en España. A pesar de que se trata de un líquido cuyo color amarillo y olor no invitan a su consumo, su sabor, cuando hay sed, es bastante bueno, y varios de aquí tenemos la firme intención de llevarnos alguna botella de vuelta. Después de este breve inciso hay que decir que, por razones obvias, hicimos prometer a la señora Margarita que no iba a volver a comprarnos nada.

Mientras tanto, el otro grupo trabajaba en Quinuales. Acudieron más chibolos que el día anterior.

A la hora de la comida, además de la típica sopa, tuvimos hamburguesas de chanco (cerdo) y espaguetis, una comida fuera de lo habitual, y de la que dimos buena cuenta.

Terminada la breve tertulia, con mate de coca incluido, volvimos al trabajo. Los de rehabilitación de tarde continuaron las zanjas, aunque cuando los de la mañana llegamos al día siguiente, no sólo parecía que no habían hecho nada, sino que habían echado tierra en las zanjas que habíamos cavado –*aclaración: esto lo escriben los del turno de mañana* -. Actualmente tenemos un pique sano entre los dos grupos, en lo que al trabajo de construcción se refiere, para ver quién hace más. Los de Quinuales, por su parte, dieron clase de dibujo e higiene, y, para terminar, un partido de fútbol.

Una vez finalizada la jornada, se sentía el cansancio, por lo que agradecemos tener una tertulia musical, dirigida por la guitarra de Miguel y la caja de Lolo.

14, 15 y 16 de julio de 2010. Cimentando la sociedad.

Por Manolo Luque:

Lo primero de todo, queremos disculparnos por la demora en la escritura del diario, pero aquí estamos que no paramos y encontrar huecos libres para poder redactar, y manteneros informados es cada día más difícil.

En estos días hemos avanzado bastante con la construcción: hemos acabado las zanjas y los cimientos, e incluso empezado a levantar muros. Lo de las zanjas ha sido toda una odisea, y más de uno ya se ha dado cuenta de la bondad de estudiar y del trabajo en una oficina. Hemos contado con la ayuda de Rubén, el enamorado (novio o marido, no estamos muy seguros) de una de las hijas de Margarita, quien rinde como dos o tres de nosotros (claro que por nuestra parte es por la falta de oxígeno, que conste). Unos niños de familias vecinas van por las tardes a ayudar, y como recompensa de vez en cuando les damos unas galletas y refrescos de merienda, que agradecen mucho.

El Quinuales sigue un ritmo fijo, por lo que, en cuanto a los que hacemos, no hay mucha variación que contar: clases de lengua, matemáticas, geografía, catequesis..., juegos y deporte. Pero sí un montón de anécdotas y situaciones curiosas que tenemos grabadas en la memoria. Por ejemplo, cuando se preguntó la capital de Italia y uno de los chavales ni más ni menos contestó que era Francia. Las clases han sido divididas por edades, y cada una ha escogido un nombre, aunque todas han plagiado la idea de Los Leones Dorados, la clase de diez años del turno de tarde, poniendo nombres parecidos. Lo cierto es que a estos niños sin muchas ilusiones en su vida habitual, es realmente fácil hacerlos felices con tan sólo sacarlos de su penosa rutina diaria. Cosas como ésta nos hacen pensar en lo estúpidos que hemos sido de pequeños, si nos comparamos con lo poco con lo que se conforman estos chavales, y nuestras malas caras cuando no teníamos el último juego de la "Play".

Teníamos que preparar el fin de semana que íbamos a pasar en la Comunidad Andina Astobamba. Como en todas las comunidades hay un lugar donde tienen algunas "estancias", que son pequeñas casas de paso o de reunión, donde apenas vive fijo nadie, pues cada familia vive en su chacra perdida en la montaña, en muchos casos a varias horas andando de ese lugar. Por ello tenemos que avisar de que vamos a ir: para que los comuneros acudan a la zona de las "estancias". También para que nos abran la escuelita que hay allí y pasar la muy fría noche de ese lugar. Y para esto el teléfono móvil no sirve. Por ello teníamos que dar

con el paradero de la madre de Miki (un niño de diez años, que conocemos del Quinuales de hace varios años, que es todo un personaje y que imita a los españoles a la perfección), pues ella vive en Huancavelica pero pertenece a esa Comunidad. No dimos con ella en el primer intento después de varios recorridos por el pueblo. Al día siguiente buscando a una persona que podía decirnos dónde vivía, resulta que estaba con ella, así es la vida. Así que Felicita, que así se llama, se ha encargado de gestionar nuestra estancia en Astobamba.

17 y 18 de julio de 2010. Astobamba.

Por Juanga Venceslá:

El Sábado 17 por la mañana organizamos un campeonato de fútbol para todos los niños que acuden a Quinuales, y para ello aprovechamos las instalaciones del colegio seminario menor. Los más mayores jugaron al fútbol 7, y los más pequeños tuvieron un campeonato de fútbol sala en varias canchas. En el campeonato participaron 5 equipos de más de quince jugadores. Fue muy intenso, y, de hecho, muchos de los partidos se decidieron a penales (penaltis). La victoria fue para la clase de los Zorros Amarillos (de Juanga y Álvaro E.), equipo de alto nivel dirigido por el juego del jugador Aldair.

Por la tarde empezaba una nueva aventura: la de irnos a pasar un fin de semana a la comunidad andina de Astobamba. Así que, terminada la meditación, cargamos todo el material en las 3 pick up que nos habían prestado. Entre ese material se encontraban todas las mantas que íbamos a repartir, y también estaban las golosinas para casi 100 niños.

Terminada la ardua tarea de la carga (hay que encajar todo y cubrirlo muy bien de plástico, para evitar en abundante polvo del camino), emprendimos el viaje directo a Astobamba. Fue una hora y pico de viaje muy emocionante, ascendiendo por los carriles de los Andes. Al ser de noche –se nos hizo tarde la salida porque a uno de los carros que nos iban aprestar se le había pinchado una rueda-, no pudimos disfrutar de las vistas. La llegada fue espectacular, todo estaba oscuro no había ni una luz, y, al ser de noche a más de 4400 metros, era posible contemplar un cielo inmenso lleno de estrellas. Tal es la altura de Astobamba que cerca se encontraba el Guamanraso, uno de los picos más altos del Perú y del mundo. También es de destacar, entre las primeras impresiones, el frío que hacía. Nos alojamos en una pequeña escuela, de dos clases, que está situada al principio de la aldea. La escuela tenía un patio trasero en el cual montamos un fuegucillo, alrededor del cual cenamos. Terminada la cena, cantamos, acompañados una vez más de la guitarra y de la caja, apreciando el poco oxígeno que nos llegaba a los pulmones. Fue una noche difícil de olvidar: en la inmensidad de la “nada” y en una inmensa oscuridad acompañada de frío, pero con el calor de un equipo unido y dispuesto a todo. A la hora de dormir tuvimos que aprovechar las mantas que íbamos a donar al día siguiente (varias por encima, varias por debajo), además del saco para dormir sobre el duro suelo, ya que la temperatura era cada vez más baja.

A la mañana siguiente, con las primeras luces, del día pudimos, comprobar que, efectivamente, Astobamba es una carretera rodeada de dos filas de casas, todo esto en medio de una altiplanicie de los Andes. Estábamos desayunando cuando apareció la madre de Miki con su abuela, nos traían un desayuno típico peruano. Fue todo un detalle por su parte: para llegar a tiempo habían cogido un carro a las 4 a.m. desde Huancavelica, habían encendido un fuego para prepararnos quaquero (caldo caliente de cereales), y nos habían traído unos panecillos.

Terminado el desayuno, preparamos las bolsas de golosinas, mientras tanto otro grupo de gente limpiaba la ermita del pueblo, la cual lo necesitaba porque es una iglesia en la que se celebra Misa una vez al año. Nos dio mucha alegría ver que un Cristo enmarcado bastante bueno, que habíamos colocado el año anterior, seguía allí en muy buen estado. Astobamba es una comunidad con bastas evangélicos, a pesar de ello pudimos ver que mucha gente se confesó con D. Javier, en un confesionario que sacamos –mientras limpiábamos- al medio del campo. Acudió bastante gente a misa (habíamos avisado varios días antes –por el método del boca a boca- de nuestra llegada). Destaca el esfuerzo de D. Javier, que se encontraba bastante mal de la garganta.

Al salir de Misa organizamos juegos con los niños, a quienes les dimos al final abundantes golosinas. Paralelamente estábamos repartiendo dos mantas a cada familia de la comunidad: unas 70 familias que viven desperdigadas a varias horas de camino por los alrededores, y que sólo van a Astobamba para a acontecimientos especiales. La madre de Miki –Felicita-, que es de Astobamba, aunque vive habitualmente en Huancavelica, nos ayudó mucho para que el reparto fuera bien organizado: la pobreza y el frío es tal que por dos mantas son capaces de hacer cualquier cosa y de andar varias horas.

La gente estaba muy agradecida, y lo manifestaron con varios discursos espontáneos de gratitud, acompañados por aplausos. También nos enseñaron unas alpacas, que nos dejaron tocar, lo que fue

curioso, pues comprobamos que Alpacas tienen mucha más lana de lo que parece. También hubo un comunero que nos dejó montar en su caballo.

A la hora de almorzar nos dirigimos a la escuela, donde pudimos disfrutar de una merecida comida de bocadillos, con una animada sobremesa comentando las anécdotas del día. Después recogimos todo y fuimos a ver el poblado antiguo, el cual no era tan antiguo, porque fue el que había originalmente hasta que apareció Sendero Luminoso, y la gente se trasladó a otros sitios o al lado de la carretera, por miedo. El viaje fue intenso, ya que esa zona está llena de charcas y baches muy fuertes, incluso tuvimos que atravesar un río. Es decir no había camino y tuvimos que hacerlo con los todo terrenos. Muchos fuimos montados en la parte de atrás de la pick up, lo que hizo del viaje que fuera una aventura total en medio de unas montañas impresionantes.

La vuelta a Huancavelica fue también impresionante, ya que esta vez sí teníamos luz, y pudimos ver como el camino pasa entre montañas, cortados y barrancos espectaculares, todo ello acompañado de llamas y aplacas. Como siempre, fuimos “manejando” los carros con cuidado y sin prisas.

19 de julio de 2010. Sendero Luminoso (el “regreso”)

Por Manolo Luque:

Algo cansados, por la jornada que habíamos pasado en Astobamba el fin de semana, conseguimos sacar adelante un día de lunes duro. El club Quinuales siguió su ritmo con normalidad, como de costumbre. En la obra, con Leoncio (nuestro querido maestro de obras quechua parlante) habíamos conseguido levantar tres muros de más de un metro de altura, en apenas un solo día.

El momento de la vuelta al seminario (aproximadamente a las seis de la tarde) parecía marcar el final de una larga jornada, en un final de día más tranquilo... y nada más lejos de la realidad. Cuando muchos estaban en la ducha, luz se fue de repente. Pensando que los fusibles habían saltado o algo por el estilo avisamos a los encargados del seminario, pero no había nada raro en la caja de los fusibles. Lo cierto es que la luz se había ido no sólo en el seminario, sino en todo Huancavelica. En resumen: estábamos en el seminario, casi era de noche, la luz se había ido y eso no es normal en Huancavelica actualmente. Para colmo, cuando salimos a la entrada del seminario vimos que había fuego en un cerro próximo (de ichu –una especie de paja dura- ardiendo, porque aquí apenas hay árboles). Y claro, la gente de la convivencia empezó a inventar teorías conspiratorias. La que más eco tuvo fue la de que Sendero Luminoso había vuelto (cabe recordar que en su época, los tendidos eléctricos eran un objetivo primordial para los senderistas, y volaban bastantes torres de alta tensión cada semana, dejando, entre otras a Huancavelica, sin luz).

Al final todo quedó en una simple coincidencia, ya que lo del fuego es un ritual quechua para atraer lluvias y lo de la electricidad... Bueno, lo de la electricidad no se sabe aún por qué ocurrió, pero seguro que el misterio va a seguir inexplicado, pues aclararse aquí con algo no es tarea fácil.

20 de julio de 2010. Un asesino entre nosotros.

Por Lolo de Burgos:

En nuestros trabajos diarios del Quinuales y construcción, tras un comienzo bastante duro, al pasar los días no dejan de ser duro, pero cada vez se va haciendo más llevadero, tanto que las semanas pasan “volando”. En el Club Quinuales, estamos ya en la recta final, y esperando, nosotros y todos los chibolos, con mucha ilusión la fiesta de clausura: “¡la chocolatada!”. En la construcción avanzábamos aparentemente lentamente, rellenando los cimientos y columnas de hormigón, y finalizando por fin las paredes de la primera planta, o al menos eso creíamos.

¿Y dónde guardamos todo el material de construcción de noche?... ya estamos en las afueras del pueblo y todo el material es muy goloso. No hay problemas, a la vecina de al lado el poco espacio que tiene se los hemos atiborrado de ladrillos, sacos de cemento, tablonos, picos, palas, etc... Se llama Gloria, y es una mujer de 18 años con un hijo (y afortunadamente el marido sigue con ella). De vez en cuando nos hace multitud de preguntas. Una vez nos sometió a un interrogatorio de media hora de duración, y ahí tuvimos el placer de escuchar una de las mejores frases jamás pronunciadas por el hombre en Huancavelica. El protagonista fue Juanga y la frase es: “Señora, yo soy blandito por dentro, pero fuerte por fuera”. Esta frase desató las risas entre los cooperantes (la frase hay que situarla en el contexto para entenderla). Y ese día

conocimos un nuevo ayudante, amigo de la dueña –Margarita-, que nos iba a echar una mano grande, y que es Pedro (siempre ponemos como condición que la familia eche una mano en la construcción y que se implique).

Por la noche seguimos con el juego de las películas. Recordemos, juego de interpretación, por gestos de películas para descubrir su título. El juego estuvo muy igualado, hasta que Nacho recurrió al título “Recursos Humanos”, que nadie adivinó. Entonces el otro equipo utilizó la película “Yo seré los ojos de la tierra”, que resultó ser un arma de doble filo, ya luego comprobamos que ese título no existía, sino que se trataba de un libro.

También esa misma noche comenzamos el juego del asesino, y que duraría varios días. Consiste en repartir por sorteo una tarjeta a cada uno. Hay dos tarjetas de policía (que tienen que identificarse), una de asesino y el resto somos simples víctimas. El asesino tiene que tratar de acabar con las víctimas sin ser descubierto, y sólo puede “matar” cuando le hagan una pregunta. A partir de ese día la cantidad de preguntas que se hacían se redujo drásticamente.

21, 22 y 23 de julio de 2010. Escaleras al cielo.

Por Manolo Luque:

El equipo de todo buen trabajador de la construcción peruano (es decir, nosotros) se compone de cacao para los labios, guantes, gorra, protector solar y ropa susceptible de ser destrozada, además de los picos y lampas (palas) que allí nos esperan. Cualquier protección es poca para garantizar nuestro bienestar, pero el sol no perdona.

Estos días fueron de vital importancia para la rehabilitación, ya que, si no nos poníamos las pilas, acabar la casa iba a ser algo menos que imposible. De nuestra parte teníamos las ganas de trabajar, la ilusión... animados por las canciones colectivas en la obra y las frases de Juanga, como la que le soltó a la vecina Gloria: “Señora, nosotros somos blanditos por dentro y duros por fuera”, aludiendo a la facilidad con la que podemos enfermar. Lo cierto es que Juanga tiene una serie de frases dignas de ser recogidas en un libro.

En nuestra contra está nuestro amigo y enemigo: el sol, -con quien mantenemos una relación de amor-odio (si no te pones al Sol te congelas pero si te pones te quemas, gran dilema)-, la falta de oxígeno y el viento frío y seco. Además Leoncio, nuestro querido maestro de obras, nos hizo rehacer más de tres veces unas escaleras excavadas en una cuesta que parecían malditas, pues parecían bien terminadas y finalmente no servían, para desesperación de Juan Rodríguez. Tiene el cielo ganado. Al final lo consiguió y quedaron estupendas.

Puede que os preguntéis cómo hacemos para disponer de herramientas y toda la parafernalia de construcción en medio de la nada, y la verdad es que ni nosotros mismos nos lo explicamos. Algún vecino comprensivo que presta palas, otros que van a por agua, muchos viajes en pick-up, la solidaridad de las monjas, y viajes en taxi transportando vigas: así es Perú. Una anécdota fue cuando la señora Margarita convenció a un comité para que la acercara a la casa en construcción con dos garrafas de agua. Iba compartiendo el taxi con dos borrachos que se bajaron y empezaron a molestar en la obra hasta que Leoncio les dejó las cosas claras con un simple “No me agrada”. A los dos personajes se les cambió la cara por completo y no han vuelto a aparecer por allí.

Respecto al Quinuales, no hay mucho que contar, como de costumbre, sólo que estos eran los últimos días y tanto los profes como los alumnos tenían algo de penilla en el cuerpo. Jueves y viernes fueron dedicados a fabricar cadenas caseras y todo tipo de carteles de decoración para que la chocolatada del sábado fuese todo un éxito.

24 de julio de 2010. Chocolatada.

Por Manolo Luque con la colaboración inestimable de Lolo de Burgos:

La mañana del sábado las señoras Margarita (a cuya familia le estamos construyendo la casa) y Yolanda (se le construyó hace dos años), nos esperaban cargadas con leche concentrada, chocolate en polvo, canela, un camping-gas y varias ollas en la puerta del Quinuales. ¿Su objetivo? Preparar una chocolatada inolvidable para los niños. Ya es tradición que las señoras de las familias a las que les hemos construido una casa nos ayuden en la chocolatada.

Terminar de colgar las cadenetas y carteles fue nuestro cometido, antes de que los niños llegasen. Además preparamos los premios y diplomas, y llenamos las piñatas de lo que eran simples golosinas para nosotros, pero de mucha alegría e ilusión para ellos.

Una vez que los niños estuvieron sentados (más o menos), los profesores de las clases fueron llamando a sus alumnos. Les entregamos los diplomas y los premios. Después empezamos a repartir el chocolate y los bollos, que se habían preparado durante la ceremonia. Cuando los chibolos dieron buena cuenta de todo, pasamos a colgar las piñatas, que apenas duraron unos minutos en el techo. ¡Como disfrutaron los chibolos –y nosotros con ellos- de todo esto! Al finalizar algunas despedidas muy sentidas, sobre todo por parte de los niños, que nos habían cogido mucho cariño. Fue una jornada inolvidable.

Después tocó limpieza para algunos, mientras que José Alonso y Manolo Luque se lanzaron a la aventura de hacer compras en el mercado, acompañados de Jacinta (cocinera del seminario), para hacer un buen salmorejo para el día siguiente, día de Santiago. La verdad que pelar 17 kilos de tomates no fue tarea fácil, pero finalmente se consiguió gracias al truco facilitado por José Alonso de hervirlos antes.

Por la tarde nos embarcamos en las pick-up para ir por primera vez en la historia del campo de trabajo a la aldea de Ñuñungayocc, que está a unos 20 kilómetros (50 minutos) de Huancavelica. Y lo que iban a ser 50 minutos se convirtió en más de una hora de travesía, ya que una de las pick-up que llevábamos apenas podía con las polvorientas cuestas arriba.

Cuando llegamos hicimos algunos juegos improvisados con una cuerda y jugamos un partidillo de fútbol con los más mayores. Luego repartimos golosinas para los niños y mayores (a ellos casi les entusiasmaba más que a los jóvenes), además de juguetes y otro material que Cáritas nos había proporcionado para dejar allí. Lo cierto es que más de uno de los habitantes ya había comenzado a pasarse un poco con la Cristal o la Cusqueña, las cervezas de aquí, pues al día siguiente era la Herranza, una fiesta que se convierte, desgraciadamente, en un frenesí de alcohol.

A la vuelta, casi llegando al seminario, la policía nos retuvo porque llevábamos la parte trasera de las pick-up llena de gente. Menos mal que “el Padresito”, es decir, D. Javier, iba conduciendo y el asunto no llegó a mayores. También cabe decir que vimos que Nacho Valdés tiene un buen corazón cuando recogió a dos locales, que habían tenido un percance con el comité que les llevaba y se encontraban haciendo autostop en medio de los Andes.

25 de julio de 2010. Santiago apóstol.

Por Carlos López:

Este día fue muy especial (no nos podíamos olvidar de nuestro país), y celebramos la fiesta del patrón de España, Santiago. Comenzamos, como siempre, con la misa, en esta ocasión la de Santiago.

Por la mañana, después de un desayuno español, con aceite de oliva virgen extra de origen argentino y tomate con jamón (cocido), que aquí se le llama “jamón inglés”, preparamos unas cuantas bolsas con ropa, peluches y golosinas. Estas bolsas las fuimos repartiendo por cuatro casas construidas años anteriores.

Antes de la salida habíamos tenido jornada de limpieza a fondo y dimos un buen limpiado a nuestras habitaciones y cuartos de baño.

A la una almorzamos una comida puramente española. El primer plato fue un salmorejo, preparado por los maravillosos cocineros Manolo Luque y José Alonso mientras los demás repartíamos ropa. El segundo plato fueron unos huevos fritos con patatas fritas y salchichas (con un sabor de toque peruano), de postre un helado de fresa, vainilla y lúcumas.

Después de la tertulia fuimos al orfanato de Huancavelica, la aldea infantil San Francisco. Hicimos pasar un buen rato y les dimos nuestro cariño a los 45 niños que allí viven. Nos enseñaron las casas en las que viven, también vimos la granja de cuys que tienen para obtener recursos económicos, y que recorrimos con especial ilusión. Estos animales son muy apreciados para la comida y se pagan bien. Le organizamos un pequeño festival: cantamos canciones, lideradas por el afónico Miguel, contamos chistes, y los niños también intervinieron. Fue un rato de tertulia muy agradable. Al final organizamos unos juegos de equipo y repartimos abundantes golosinas. Fue una experiencia inolvidable.

Después de la cena, un poquito más ligera que la comida, tuvimos un festival de Santiago protagonizado por Carlos Pinto y Álvaro Estrada con un teatrillo, José Alonso con un pequeño monólogo, y Juanga, Javi,

Rafa y Lolo con un baile hindú. Y después de un piscobabís de chuches y patatas tuvimos una proyección con todas las fotos tomadas hasta ahora: fue un momento muy emotivo recordando tantos momentos intensos que hemos vivido juntos.

26, 27, 28, 29 y 30 de julio de 2010. Nos vamos, pe¹.

Por Manolo Luque con la colaboración de Lolo de Burgos:

¹ *“Pe” es la muletilla típica de aquí, como un “tío” en Córdoba o un “quillo” en Sevilla.*

Estos días han sido de retoques finales en la construcción, compras de última hora, puntadas finales y algo de relajación para descansar de estas semanas de actividad frenética, en las que casi no hemos tenido tiempo ni para pensar.

Cómo pasa el tiempo.. el último día llegaba, y con él la última misa en Huancavelica, y que ofrecimos por todos los que habéis colaborado con vuestras oraciones, aportaciones económica, apoyo y entusiasmo por este Campo de Trabajo. Fue una misa muy intensa donde tuvimos presentes llenos de gratitud a muchos.

El jueves por la tarde nos embarcamos en el coaster que iba a llevarnos a Lima. “El viaje de vuelta más frío que yo recuerde”, según palabras del propio Gabi. Se nos cayó un mito cuando a mitad del trayecto pidió una de las mantas de Iberia, de esas con las que todos íbamos pertrechados, además del chuyo, guantes y bufanda reglamentarios.

Finalmente, amanecimos a la 8 a 27 kilómetros de la capital andina, ya en el extrarradio de la ciudad. Llegamos al Saeta, nos duchamos y fuimos a comprar algo de desayuno al vecino Jockey Plaza, un centro comercial cercano al club. Qué buen ambiente entre todos los de la convivencia, a pesar de toda una noche de viaje por las curvas, subidas (hasta 5.000 msnm) y bajadas de los Andes.

Ahora, después de la Santa Misa, que ha sido de Acción de gracias por todo, nos disponemos a almorzar algo en Jockey Plaza (concretamente en Burger King) antes de coger el coaster hacia el aeropuerto y embarcarnos otra vez en la penúltima etapa de este viaje. Después de muchos días comiendo muy bien y abundante comida de estilo más o menos peruano, estamos deseando una buena hamburguesa que nos retorne a los sabores conocidos. De ahí salimos a las tres para la nueva aventura que nos esperaba en el aeropuerto.

La verdad es que todos tenemos la sensación de que el tiempo ha pasado volando, y que fue hace más de un año cuando nos despedimos de vosotros por última vez: nada más lejos de la realidad.

Hace apenas un mes que dejamos atrás nuestras ciudades, hogares, familias y amigos; pero lo que dejamos ahora atrás es mucho más que eso: horas y horas de convivencia, de rezos y oraciones, de recuerdos, experiencias, canciones, risas, bromas, tonterías, trabajos codo con codo y un largo etcétera. Dejamos atrás Huancavelica. Dejamos atrás Perú (casi todavía no pero sí en breve). Dejamos atrás nuestros chibolos. Dejamos atrás todas esas familias a las que hemos ayudado. Dejamos atrás el seminario, con todos esos sacerdotes españoles, muy especiales, y que dejaron atrás España hace muchos años para entregarse totalmente al proyecto de hacer algo grande en uno de los sitios más pobres del planeta.

Aunque todo eso haya quedado atrás, nos lo llevamos con nosotros, en nuestro interior, y bien guardado. Hemos formado una pequeña gran familia de quince personas, nos hemos conocido bastante a fondo y pasado una de las experiencias que con suerte más nos haya cambiado a mejor en nuestra vida.

Lo que todos esperamos es que, tergiversando los versos de Sabina, este “adiós” sí que maquille un “hasta luego”.

30 y 31 de julio de 2010. Cooperante. (fin de los relatos 2010)

Por Manolo Luque:

“Lo siento, pero ustedes únicamente pueden llevar una maleta de 20 kilos de peso”. La cara que se le puso a Gabi al escuchar esa frase es imposible de describir con palabras: una mezcla de incredulidad, asombro y desesperación, podría ser una descripción aproximada. Parecía que nos íbamos a encontrar problemas

hasta en la última etapa de nuestro viaje, y así fue, ya que, tras un par de horas de negociaciones en la ventanilla no conseguimos arreglar el entuerto. Y finalmente tuvimos que pagar el aparente sobrepeso de nuestras maletas (realmente teníamos derecho pactado de dos maletas de 23 Kg., pero "*el sistema no nos dice eso...*"), aunque más bien lo pagó Gabi. Al darse cuenta en el lío en que nos estaban metiendo hicieron un precio "simbólico", pues realmente con sus datos nos tendrían que haber cobrado 150 € por cada una de las 15 maletas de más. Para algo sirvieron las oraciones de todos los que estamos allí. Mientras tanto nosotros, resignados, nos dedicábamos a hacer un poco el tonto, liderados por Miguel García -un especialista en el tema-, para entretener a los turistas que deambulaban por el aeropuerto, y versionamos la canción del anuncio de turrónes ("*vuelve, si Iberia quiere, vuelve a tu hogar...*"). A esas dos horas de negociaciones, se le sumaban las ya mencionadas 12 de bajada desde Huancavelica a Lima, en nuestro ya querido cúster-patera, y la hora de traslado desde el Saeta hasta el aeropuerto.

Una vez liberados de la carga de nuestras maletas, y, con el tiempo, justo pasamos el control del aeropuerto, (algo más exigente que el de Barajas), y donde José Alonso tuvo que pagar casi dos euros por una bolsa de plástico para introducir en ella un bote de colonia. Después dedicamos algo de tiempo a compras de última hora, y embarcamos en el vuelo que nos llevaría de vuelta a nuestra querida España. Esta vez sufrimos algo más de turbulencias que a la ida, pero la cosa no llegó a ser nada grave. Nuestro mayor percance fue un bebé que no paró de berrear en bastante rato del viaje, y que a veces no nos dejó dormir.

Bastante cansados llegamos a la T-4 S, y una vez allí cogimos el tren que nos tendría que dejar cerca de nuestra puerta de embarque de la T-4 normal. Miguel, como de costumbre, la lió en el tren: al cantarle a Nacho Valdés por su santo, una señora inglesa se sintió aludida y dijo que también era su cumpleaños, así que empezamos a cantarle cumpleaños feliz: un caos, y la señora emocionada: nunca nadie le había felicitado tan efusivamente. Y esto es lo llamativo para muchos: horas de trabajo, de vuelo de viajes, de no dormir... y una alegría que llama a todos la atención -frente a tanta cara seria e impersonal que va de un lado a otro-, y que sólo tiene una explicación profunda... Una vez situados nos dispusimos a comer algo por fin en España y, cómo no, fue un bocadillo de jamón y una cervecita en un bar del aeropuerto.

Más tarde nos embarcamos en el vuelo Madrid-Sevilla, y llegamos sin problemas a la capital andaluza. Tuvimos de nuevo dificultades en el control aeroportuario de Madrid, ya que Pablo Moyano llevaba una botella de coñac para su padre y no le dejaban introducirla sin facturarla. Al final la botella se quedó en la zona de control-escáner, y a estas alturas el vigilante probablemente haya dado buena cuenta de ella.

Algo asustados por la llegada de las maletas, estuvimos esperando en la recogida de equipaje en un tiempo que parecía eterno. Pero, al fin, vimos nuestro equipaje aparecer por la cinta, y una vez todos reunidos nos dirigimos a la entrada del aeropuerto, donde nuestros familiares nos recibieron con un aplauso y los brazos bien abiertos.

Cooperante no hay camino, se hace camino al llegar.